

que sacais en favor de la tolerancia, se desvanece con ella.

Estas son todas las pruebas de tolerancia, que os han podido ministrar la historia de nuestros jueces y de nuestros reyes, la conducta y los escritos de nuestros profetas: no hemos omitido ni una. Hablad ahora con seriedad, ¿las creéis todavía muy sólidas y capaces de persuadir á vuestros gobiernos la tolerancia? Lo dudamos; y para hablaros confidencialmente, nosotros que la deseamos, nosotros á quien es necesaria, la creemos hasta aquí muy mal probada en vuestros dos capítulos. ¡Bien! ¿no teneis algo mejor que decir? Nos parece que no sois muy delicado en cuanto á eleccion de pruebas; pues tened entendido que las malas razones perjudican á las buenas.

Somos con la mas alta estimacion, etc.

CARTA VIII.

De las diferentes sectas judías. Si prueban estas la práctica de una tolerancia extrema en el judaismo. Descuidos y contradicciones del sabio crítico.

¿ENCONTRAIS alguna cosa digna de alabanza en los antiguos Hebreos, y creéis tambien poderlos proponer por modelo á las naciones cultas de la Europa? *Este pueblo bárbaro é intolerante, y el mas intolerante de toda la antigüedad* (1) era no solo *tolerante, sino de una tole-*

(1) *De toda la antigüedad.* Si M. de Voltaire nos echa en cara haber sido *el pueblo mas intolerante de toda la antigüedad*, nos debemos consolar; porque tambien echa en cara á los Cristianos haber sido *hasta ahora los mas intolerantes de los hombres.*

rancia extrema. El elogio podrá parecer contradictorio á algunos lectores; y así será conveniente examinar hasta qué punto lo merecen nuestros padres.

Lo fundais en la extrema oposicion de sectas que toleraron; y así para conocer toda la fuerza y solidez de esta prueba, es necesario ver, lo primero, si exponéis con fidelidad las opiniones de las referidas sectas: en segundo lugar, si en el supuesto de que sea verdadera vuestra exposicion, no se podian tolerar sin una *extrema* tolerancia; en fin, si se toleraron en efecto. Tal es el objeto de esta carta, de la que podrá tal vez resultar una cosa muy extraña, y es que despues de haber ultrajado tantas veces á nuestros abuelos sin motivo, los hayais alabado sin razon.

§ I. De los Fariseos.

Si se os cree, los Fariseos son recientes, y su secta *no es muy anterior á vuestra era vulgar* (1). En otra parte os avanzais á mas; pues fijais la época de su origen, diciendo que *no comenzaron sino muy poco tiempo antes de Jesu-Cristo* (2).

Esta asercion no es fácil conciliarla con los escritos de Josepho, el cual los representa como temibles á los soberanos, desde el tiempo del sumo sacerdote Hircan, cerca de ciento veinte años antes de Jesu-Cristo. Es algo difícil concebir que una secta, temida por los soberanos *ciento veinte*

A esta pretendida intolerancia atribuye las crueles y sangrientas persecuciones que sufrieron los Cristianos bajo los Nerones, Domicianos, Maximianos, Decios, etc., emperadores romanos, muy tolerantes. ¿Quien no conoce su humanidad y su dulzura? *Edit.*

(1) *Era vulgar.* V. *Diccionario filosófico y Filosofía de la Historia.*

(2) *Antes de Jesu-Cristo.* V. *Diccionario filosófico, art. Resurreccion.* Aut.

años antes de Jesu-Cristo, y que desde entonces, segun vos mismo, queria condenar al sumo sacerdote á la prision y á los azotes (1), no haya comenzado sino *muy poco tiempo antes de Jesu-Cristo*.

Añadis, que los Fariseos no comenzaron sino en tiempo de Hillel. Ahora bien, se dice que Hillel vivió en tiempo de Herodes el grande; y vos lo haceis contemporaneo de Gamaliel, de quien Pablo fué discípulo (2). ¿Greeis sea fácil entender, que una secta, grande y poderosa ciento y veinte años antes de Jesu-Cristo, haya tenido por fundador á un hombre, que vivia en tiempo de Herodes el grande, que fué contemporaneo del maestro de Pablo? ; A la cuenta Hillel fundó esta secta, cuando estaba todavía en mantillas! ; ó este Nestor de los Hebreos vivió mucho mas tiempo que el de los Griegos. ;

Mas dejemos estas pequeñas contradicciones sobre el origen de los Fariseos, que Casaubon juzga anterior mas de doscientos años á vuestra era vulgar; que Scaligero pone en tiempo de los Macabeos, (3), y que otros hacen subir hasta el tiempo de Esdras; sobre un origen, en fin, de que

(1) *A los azotes*. V. *Filosofía de la Historia*, art. *De los Judios despues de Saul*. Aut. — NOTA. Era el cap. XLII de la *Filosofía de la Historia*, y ahora es la seccion XLII de la *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, t. IV de la edicion de Voltaire en 12 vol. en 8º. Nota nueva.

(2) *Fué discípulo*. V. *Diccionario filosófico*, art. *Resurreccion*. Aut.

(3) *En tiempo de los Macabeos*. Scaligero, Serario y Drusio, sin atreverse á determinar nada, han creído que los Fariseos pudieron tener su origen de aquella sociedad de Judios, que en tiempo de los Macabeos, se retiraron á los desiertos, para evitar la persecucion. Se les nombró al principio Asideos, y despues Fariseos, es decir, *separados*, porque lo estaban en efecto, al principio por

todos los sabios hablan con incertidumbre, y que vos fijais con tanta puntualidad, como confianza (1).

Pasemos á la exposicion que haceis de su doctrina. Decís, en vuestro texto, que creian en el fatalismo y en la metempsicosis; y añadis en nota: *el dogma del fatalismo es antiguo y universal*, (es mucho decir), *se encuentra siempre en Homero, y está sostenido por los filósofos*. Quereis á la cuenta confundir el sistema de los Fariseos con el de Homero y los de los filósofos. Sin embargo entre estas opiniones hay diferencias, que hubiera sido bueno hacerlas observar á vuestros lectores.

En el fatalismo de Homero el hado es superior al mismo Júpiter, porque aquel manda, y este no tiene mas que obedecer. En el de los filósofos, por lo menos en el de algunos, es un encadenamiento de causas y de efectos sin causa primera; ó segun otros, un encadenamiento de causas y de efectos dependiente de otra causa necesaria y física; dos sistemas, de los cuales el uno es un absurdo ateismo, y el otro despoja ó parece despojar á Dios de su providencia, y al hombre de su libertad.

su domicilio, y despues por su adhesion á sus tradiciones, por sus vestidos, sus austeridades, etc.

Otros han creído que el nombre de Fariseos viene de la palabra *paras*, es decir, recompensa, porque servian á Dios con la mira de ella, y porque sostenian, contra los Saduceos, las penas y las recompensas de otra vida. Aut.

(1) *Como confianza*. « No se conoce, dice Basnage, el origen » de los Fariseos, ni el tiempo en que comenzaron á dejarse ver... » Vale mas confesar que se ignora el verdadero origen de esta secta, » que buscarlo inútilmente. » V. *Historia de los Judios*, lib. II, cap. X. Aut.

Un rabino que escribia en el siglo XII, los juzgaba mas antiguos. Creia poder probar la antigüedad de los Fariseos por una sucesion continuada desde Adan hasta su tiempo. *Crist*.

Por el contrario los Fariseos aseguraban la libertad del hombre y la providencia de Dios. Su fatalismo, si se puede usar de este término para explicar su doctrina, es la misma providencia y sus decretos. « Los Fariseos (dice Josepho, » que era Fariseo, y por consiguiente muy instruido en » sus opiniones) creen que los decretos de la Providencia » arreglan todos los sucesos naturales; pero no quitan al » hombre la libertad de determinarse. Juzgan que la Pro- » videncia, que obra de una manera absoluta en los su- » cesos naturales, modera su poder en los actos del vicio » y de la virtud, á fin de que sean libres y dignos de castigo ó de recompensa. »

Este era el fatalismo de los Fariseos, el cual no es el hado de Homero, ni el fatalismo de algunos filósofos, ni el vuestro tampoco (1), pues el de los primeros nada tiene á nuestro parecer de reprehensible (2).

(1) *Ni el vuestro tampoco.* V. en efecto los artículos *Cadena de acontecimientos, Destino, Libertad, etc.*, del *Diccionario filosófico*. El autor sostiene en ellos el fatalismo absoluto: pretende que todo es *necesario* así en lo moral como en lo físico; que el hombre no tiene mas libertad que su perro; que queremos *necesariamente* en consecuencia de ideas que se nos presentan *necesariamente*, etc. Y si vosotros quereis saber lo que viene á ser la libertad, responde que no se entiende; y si le preguntais como la justicia divina puede castigar crímenes cometidos *necesariamente*, dice que hay gentes que lo saben, pero que él no; y si insistis, añade. « Yo » tengo *necesariamente* la pasión de escribir esto, y tú tienes la » pasión de condenarme: ambos somos igualmente necios, igualmente juguetes del destino. Tu naturaleza es hacer mal; la mía » es amar la verdad, y publicarla apesar de tí. » ; Doctrina luminosa, saludable, digna de los oráculos de la filosofía moderna! ; Ved ahí el consolador resultado de sus investigaciones, y el feliz fruto de sus trabajos! ; Qué ignorantes y groseros filósofos son nuestros Fariseos en comparacion de estos caballeros! *Aut.*

(2) *Nada de reprehensible.* Segun Josepho este era uno de sus

La metempsícosis de los Fariseos tampoco es la del admirable *décimo quinto libro de las Metamórfosis de Ovidio*. Los Fariseos creían que las almas de los justos pasaban á un lugar de delicias, de donde podían volver á la tierra á animar otros cuerpos humanos. Pero al mismo tiempo tenían por cierto, que las almas de los malos, encerradas para siempre en cárceles tenebrosas, sufrían allí eternamente penas proporcionadas á sus crímenes. Estas ideas, si no nos engañamos, no son enteramente lo mismo que la metempsícosis *traida de las Indias por Pitágoras, y cantada por Ovidio*.

Sea lo que fuere, las opiniones de los Fariseos en nada contradicen á la ley de Moisés, por lo tanto no vemos que para tolerarlos fuese necesaria una *tolerancia extrema*.

§ II. De los Essenios.

Aun era menos necesaria para los Essenios; porque no era tanto una secta de hereges, cuanto una especie de orden religioso, una asociacion de hombres piadosos y celosos, que habia reunido el deseo de una perfeccion mas grande. Ocupados en la contemplacion, ó en la agricultura, y otras artes útiles, llevaron en el retiro una vida inocente y pura; y fieles adoradores del Dios de nuestros padres, *si no ofrecían sacrificios en el templo*, enviaban á él sus oblaciones. Llenos de respeto al legislador, su nombre era lo que habia para ellos de mas venerable. Miraban como blasfemios á los que se atrevían á hablar mal de él, y (esto no era tolerancia) los entregaban cruelmente á la muerte.

principios: el hombre para hacer lo bueno, necesita del socorro del destino, es decir, de la Providencia y de su gracia. ¿Podían explicarse de un modo mas ortodoxo? *Edit.*

Pensaban, es verdad, que al salir de esta vida, las almas de los justos se trasladaban á la otra parte del Océano, á una mansion deliciosa, en donde jamas se sentian ni los frios rigorosos del invierno, ni los calores abrasadores del estío; y que las almas de los malos eran encerradas bajo de la tierra, en una gruta tenebrosa y helada, en donde sufrían tormentos eternos. Mas esta opinion, aunque muy semejante á la de los Griegos, no se diferenciaba de la de los Fariseos y de la mayor parte de los Judíos. De acuerdo con ellos en la sustancia del dogma, es decir, en las recompensas y penas de otra vida, los Essenios, convenian en la cosa, y no discrepaban sino en el lugar. Esta ligera diferencia no podia dejar de ser tolerada, principalmente en hombres, que honraban á la nacion por unas virtudes (1), que admiraban aun los Paganos (2).

Vuestros teólogos, no estan todos de acuerdo en orden al lugar de las penas y recompensas (3) de la otra vida;

(1) *Por unas virtudes.* V. lo que ha dicho Josepho y antes de el Philon. Algunos Cristianos las han admirado tanto, que han querido honrar con ellas á su iglesia naciente. *Edit.*

(2) *Aun los Paganos.* V. á Solin, cap. xxxviii, y á Plinio, lib. v. Este advierte, como Philon, y tal vez por su autoridad, que los Essenios se distinguian por su continencia y su desinterés; que este pueblo singular, vivia sin dinero, se perpetuaba sin matrimonios, remplazándose los que morian por nuevos discípulos, que el digusto del mundo y el deseo de pasar una vida mas tranquila y mas virtuosa, los llevaba de todas partes. *Esseni, gens sola et in toto orbe præter cæteras mira, sine ulla fæmina, omni venere abdicatâ, sine pecuniâ. In diem convenarum turba renascitur, largè frequentantibus, quos vita fessos ad mores eorum fortuna fluctus agitât. Ita (incredibile dictu!), gens æterna est, in quâ nemo nascitur: tam fæcunda illis aliorum vitæ penitentiâ est!* *Edit.*

(3) *De las penas y recompensas.* « Los teólogos, dice M. Vol-

y sin embargo se toleran los unos á los otros; y aun al célebre poeta, que entre vosotros ha colocado el infierno *mas arriba del sol en un globo únicamente destinado á este uso*, no sabemos lo hayan inquietado, por una opinion tan singular. ¿Creéis que para esto haya sido necesaria una *tolerancia extrema*?

En una palabra, decís, los Essenios han sido tolerados por los Judíos: luego estos tenian una *tolerancia extrema*; nos parece que no es un raciocinio sin réplica. Se conoce todavía mas su debilidad, cuando se compara con los magníficos elogios dados á los Essenios por Philon y por Josepho. ¿Estos dos sabios judíos hubieran alabado tanto á una secta herética?

§ III. De los Saduceos.

La tolerancia de que disfrutaron los Saduceos debería sorprender mas; pero sabéis el arte de disminuir la admiracion, puntualmente cuando queréis aumentarla.

« En la época, decís, en que la inmortalidad del alma » se admitió como dogma, la cual probablemente co- » menzó en la cautividad de Babilonia; la secta de los » Saduceos persistió siempre en creer que no habia ni » penas ni recompensas despues de la muerte. » Antes que vos, el deista Morgan habia ya defendido que los Saduceos no eran mas que una parte de los antiguos Judíos; que continuó insistiendo en las opiniones de sus padres, sin querer adoptar la nueva doctrina de la inmortalidad

» taire, no han decidido aun como artículo de fé, que el infierno está » en el centro de la tierra, asi como lo estaba en la teología pa- » gana. Algunos (un inglés) lo han colocado en el sol, etc. » Sobre esto diremos de paso, que nos parece extraño, que un cristiano tan instruido, como M. de Voltaire, piense que en su religion los teólogos deciden los artículos de fé. *Edit.*

del alma, y de una vida futura, que enseñaban los Babilonios, y de quienes los Judíos, dice, la aprendieron durante la cautividad. Si no abrazais claramente aquí, como en otras partes, la opinion de este crítico, se conoce bastante, que por estas palabras, *la secta de los Saduceos persistió siempre, etc.*, quereis dar á entender, que esta secta era muy anterior á la cautividad de Babilonia. Pero esta antigüedad de los Saduceos y de sus dogmas, ¿os parece prueba de que no se les debía tolerar? A juicio nuestro podria probar todo lo contrario.

Añadis, que *se distinguian de los otros Judíos, mucho mas que los Protestantes de los Católicos*, lo cual, sino nos engañamos, seria tal vez difícil probar, principalmente en vuestros principios. Por lo poco que podemos alcanzar, creemos que puntos esenciales y artículos fundamentales dividen á los Protestantes de los Católicos; y que tambien estan separados por la diversidad de ritos, que tienen conexion con la creencia, que es lo que causa mas impresion en el comun de los hombres, y mas contribuye á eternizar los cismas. Mas nada que se parezca á esto, distinguia á los Saduceos de los Fariseos, y de los otros Judíos; pues oraban en el mismo templo, observaban los mismos ritos, y seguian los mismos usos; creian como los otros Judíos la existencia de un Dios, su providencia, su justicia vengadora, etc.

Es verdad que no admitian penas ni recompensas despues de la muerte; ¿pero qué no os acordais ya, que es *ciertísimo é indubitable que Moisés no propuso á los Judíos en ninguna parte las penas y recompensas de otra vida; que el grande Arnaldo lo dice clara y enérgicamente en su apología de Puerto-Real* (1)?

(1) De Puerto-Real. V. Tratado de la Tolerancia, art. de la extrema tolerancia de los Judíos. Aut.

que el sabio obispo de Worcester lo ha probado evidentemente, en su divina legacion de Moisés (1)? A lo menos no deberiais olvidar lo que vos mismo habeis dicho, y repetido cien veces, que *Moisés no dijo ni una palabra que pueda tener la menor relacion con los castigos de una otra vida* (2); *que la creencia de los espíritus y de la permanencia de las almas eran dogmas desconocidos á los antiguos Judíos; que estos dogmas eran los de los Egipcios, Babilonios, Persas, etc., y que de ningún modo constituian la religion de los Judíos* (3).

« Los Saduceos, decís, permanecieron en la comunión de sus hermanos y algunos de los de esta secta » fueron hasta sumos sacerdotes. » ¿Qué hay de extraño en esto segun vuestros principios? Si los dogmas, que negaban los Saduceos, eran *nuevos*; si no se dijo de ellos, *una palabra en la ley; si estos dogmas de ningún modo constituian la religion de los Judíos*: luego no eran artículos esenciales de su creencia: luego los Saduceos *no se distinguian de los otros Judíos, mucho mas que los Protestantes de los Católicos*: luego podian sin una tolerancia extrema, permanecer en la comunión de sus hermanos, y tener sumos sacerdotes de su secta.

¡De qué manera tan extraña discurris! Quereis probar la *extrema tolerancia* de los Judíos, porque toleraron á los Saduceos; y no cesais de decir que los dogmas que estos

(1) Legacion de Moisés. V. Diccionario filosófico, art. Religion. Aut.

(2) De una otra vida. V. Diccionario filosófico, art. Infierno. Aut.

(3) De ningún modo constituian la religion de los Judíos. V. Filosofia de la Historia. Cap. xxv. Aut. — Nota. V. tambien Tratado de la Tolerancia cap. de la Tolerancia de los Judíos. Nota nueva.

desechaban *no constituian la religion judía*. Quereis que no cause admiracion ver sumos sacerdotes de su secta; y repetis que *entonces nadie conseguia ser gran sacerdote sino con las armas en la mano, ni se subia al santuario sino sobre los cadáveres de sus rivales* (1). ¿La violencia prueba derecho y consentimiento?

Por lo que toca á nosotros, estamos persuadidos, y tenemos nuestras pruebas de ello, que los Saduceos y sus dogmas eran nuevos; que su secta, lejos de ser anterior á la cautividad de Babilonia, no comenzó sino cerca de trescientos años despues, en el pontificado de Onias; que Antígono y Sadoc fueron los fundadores, y que este le dió su nombre; que descarriados por los principios de espiritualidad y de amor puro, mal entendidos (2), erraron los Saduceos sobre puntos importantes, y negaron verdades, cuya creencia útil y saludable á los hombres, nos habia sido transmitida á lo menos por tradiciones respetables, y que suben hasta el origen de la nacion.

Y si nos preguntais como á pesar de estos errores permanecieron en la comunión de sus hermanos, y como algunos de ellos fueron sumos sacerdotes, os diremos.

1º Que si hay una tolerancia de consentimiento y aprobacion, hay otra de miramiento y necesidad; y que no habiendo tenido jamas, ni podido tener, la una, no es tan extraño, como creis, hayamos tenido la otra.

(1) *De sus rivales*. V. *Filosofia de la Historia*, art. de los Judios despues de Saul. Aut.

(2) *De amor puro, mal entendidos*. Antígono tenia por máxima que se debe servir á Dios por puro amor, y no por interes, ni por mira de recompensas. ¿Se creeria? de este depurado principio procedieron sus discipulos para negar las recompensas de la otra vida, y la inmortalidad del alma. V. Basnage, *Historia de los Judios*. Aut.

2º Que estos materialitas mas racionales y menos peligrosos que los de nuestros dias, respetaban á lo menos los grandes dogmas de la religion dominante, que de las dos barreras que detienen la corrupcion humana, conviene á saber: los castigos de la vida presente y las penas de la futura, si habian echado por tierra una, por lo menos habian conservado la otra; y que era siempre un gran freno á las pasiones, el temor de los castigos presentes y la esperanza de los bienes, que segun ellos, distribuye Dios siempre, aqui abajo, á los que le sirven.

3º Que dependientes de los reyes de Siria, y despues de los Romanos, no teniamos siempre la libertad de elevar al pontificado al que nos parecia bien, ni tampoco excluir al que nos desagradaba.

4º Que hubo tiempo en que los Saduceos eran muy poderosos para no ser tolerados, que habiendo llegado despues á ser menos numerosos y menos unidos, disimulaban con arte sus sentimientos; que no distinguiéndose en nada, en el exterior, de todos los demas Judios, y contentos con seducir en secreto á los grandes y á los ricos, á quienes libertaban del yugo de las tradiciones, no dogmatizaban en los cafés de Jerusalem; que mas circunspectos y mas contenidos, que los materialistas modernos, no atacaban las opiniones comunes con escritos escandalosos; ó que tambien tenian el arte de publicarlos bajo los nombres prestados de autores fenicios y árabes, y atribuirlos á ilustres muertos, aun conocidos, por haber pensado de un modo enteramente distinto que ellos; y asi tal vez hubiera sido difícil convencerlos legalmente.

5º En fin, que ir al templo, ofrecer en él sus sacrificios, ascender al sacerdocio y al pontificado, eran derechos tanto civiles como eclesiásticos de que no se les podia despojar, principalmente en aquellos tiempos de

dependencia, sino en virtud de una ley expresa; y que aunque las verdades que ellos negaban las hubiese creído en todos tiempos la nación, y que visiblemente se daban por supuestas en todos los libros de la ley, sin embargo en ninguna parte de ellos están formalmente anunciadas, ni tampoco expresamente mandado crearlas, bajo la pena de separación. Si pesais bien todas estas razones, no extrañareis tanto el que estos sectarios hayan sido tolerados por algun tiempo.

§ IV. Si estas sectas se toleraron.

Mas estas sectas, que principalmente en vuestros principios, podían y debían tolerarse; ¿se toleraron en efecto? Lo creéis, y lo asegurais; pero todos los monumentos de nuestra historia unánimemente deponen lo contrario.

Desde el nacimiento de las dos principales, estallaron las disputas y las divisiones. Sus partidarios se introdujeron alternativamente en la corte, y se apoyaron en la autoridad del gobierno para oprimir á sus contrarios. Hircan, ganado por los Saduceos, persiguió sin descanso á los Fariseos, apriisionó á unos, hizo morir á otros, obligó á la mayor parte á refugiarse en los desiertos, y prohibió con pena de muerte, seguir sus instituciones. Aristóbulo, hijo de Hircan, heredero de su odio, les hizo, como él, una guerra cruel; y Alejandro, hermano de Aristóbulo, los persiguió hasta su muerte.

La viuda de Alejandro cambió de partido por su consejo: inmediatamente los Fariseos, que habían pasado á ser señores en el nuevo reinado, persiguieron entonces á los Saduceos, y les retornaron los males que habían recibido de ellos. El saduceismo estaba tan odiado entonces, que sus sectarios, obligados á ceder, abandonaron los nego-

cios, ó no se atrevían ya á decidir en los juicios y consejos sino lo que era del gusto de sus contrarios.

En fin sucesivamente opresores y oprimidos, estos sectarios no dejaron de perseguirse con encarnizamiento, y los odios se perpetuaron hasta la completa ruina del estado, que aceleraron. « Esta multiplicidad de sectas, dice un » sabio protestante que las conocia, y á quien no acusa- » reis de intolerancia (1), fué una de las principales » causas de las desgracias de la Judea. El odio que debia » apagarse con la duracion de los siglos y la miseria, sub- » sistió, y aun la guerra no reunió los ánimos, sino que » mas bien se quiso perecer por la division, que salvarse, » peleando de concierto contra el enemigo. »

Asi es, como estas sectas se toleraron. ¿Esto es lo que proponéis á la imitacion de vuestros pueblos modernos? ¿Y en esta conducta fundais los elogios de tolerancia extrema que atribuis á nuestros padres? Lo estais mirando: tan injusto en vuestras alabanzas como en vuestras críticas, censurais la ley, que aunque severa, era sabia; y alabais la práctica, que casi no lo era.

CONCLUSION.

¿Pues bien: creéis todavía que los ejemplos que traéis en favor de la tolerancia, son muy propios para hacerla gustar á vuestros gobiernos? Para persuadírselas, les proponéis para modelo los antiguos pueblos, Egipcios, Griegos, Romanos, etc.; y los antiguos pueblos, segun vos, tan tolerantes, fueron, segun vos mismo, tan poco tolerantes,

(1) De intolerancia. Basnage, *Historia de los Judios*. Aut.

que los filósofos y los iniciados tenían por todas partes *necesidad*, de ocultar *con la mayor circunspeccion* sus opiniones y sus dogmas y los tolerantes Egipcios se hacían por intolerancia religiosa, guerras bárbaras; y los Griegos, *que decís, no persiguieron mas que á Sócrates*, desterraban, proscríbían, aprisionaban y mataban á los que en sus discursos ó en sus escritos, atacaban el culto recibido, ó solicitaban introducir nuevos; y los Romanos, que según vos, *no persiguieron á nadie, y adoptaron todos los dioses*, prohibían adorar los extranjeros, demolían sus templos, arrojaban á sus adoradores, azotaban á los filósofos, desterraban á los Judíos, é inundaban el imperio con sangre de Cristianos.

De estos pueblos pasais á los Judíos. ¿Pero qué hechos citais? Hechos, ó inciertos ó falsos, ó presentados bajo de aspecto falaz; hechos extraños á la cuestion que nada prueban, ó prueban contra vos; hechos que acaecieron en tiempo de agitacion, de anarquía, de dependencia, y que lejos de haber tenido consecuencias felices para el estado, no han hecho mas que precipitar su ruina. A la verdad ¿estas son pruebas? ¿Y no se dirá que en lugar de excitar á vuestros gobiernos á la tolerancia, procurais hacérsela temer?

¡Ea pues! dejad á los antiguos pueblos, dejad á los Egipcios, Griegos, Romanos, etc.; porque todos tuvieron principios de intolerancia; todos, ó por fanatismo de religion, ó por miras políticas fueron intolerantes cuando tuvieron oportunidad para serlo.

Pero sobre todo dejad á los Judíos, ó aprended mejor su historia; pues tanto los extranjeros (1), como vuestros

(1) *Pues tanto los extranjeros*. V. Warburton, y muy recientemente los sabios autores de *Monthly Review*, etc. *Edit.*

compatriotas (1), os han echado en cara mas de una vez que no teneis de ella un conocimiento muy profundo. Con que estudiadla, ó no volvais á hablar de ella.

Ya lo hemos dicho, y lo repetimos al concluir esta carta. Tolerados apenas en la mayor parte de los estados, no hemos tenido el designio de combatir la tolerancia; sino solamente hemos querido manifestaros, que la probais mal en vuestros dos capítulos. ¿Hemos llenado nuestro objeto? A vos mismo hacemos juez de esta causa para que la decidais.

Somos con los sentimientos mas distinguidos, etc.

(1) *Vuestros compatriotas*. V. *Defensas de los libros del antiguo Testamento, refutacion de algunos artículos del Diccionario filosófico, suplemento á la Filosofía de la Historia*, etc. *Edit.*